

PROEZAS PIONERAS Y TRAGEDIAS EN EL NEVADO SIULÁ



■ Cara oriental del Siulá. Línea de ascenso y descenso (puntos) de Sturm (Foto: Koky Castañeda)



Texto

Antonio "Sevi"
Gómez Bohórquez

Antonio "Sevi" Gómez Bohórquez (Puerto Real-Cádiz, 1954).

Escritor de guías y artículos así como documentalista de montaña. Las ha ascendido en Europa, Asia, Norte de África y América. Desde el año 1982 visita los Andes peruanos. Fue el primero en escalar la vía de hielo y la vía de roca que más escaladores atraen a la Cordillera Blanca del Perú: el canal Central de la cara suroeste del Alpamayo (5947 m), en 1983, y la cara oriental del Cerro Parón (La Esfinge, 5325 m) en 1985. En este cerro también abrió la cara sureste, en 1988, tras doce días sin retornar al suelo.

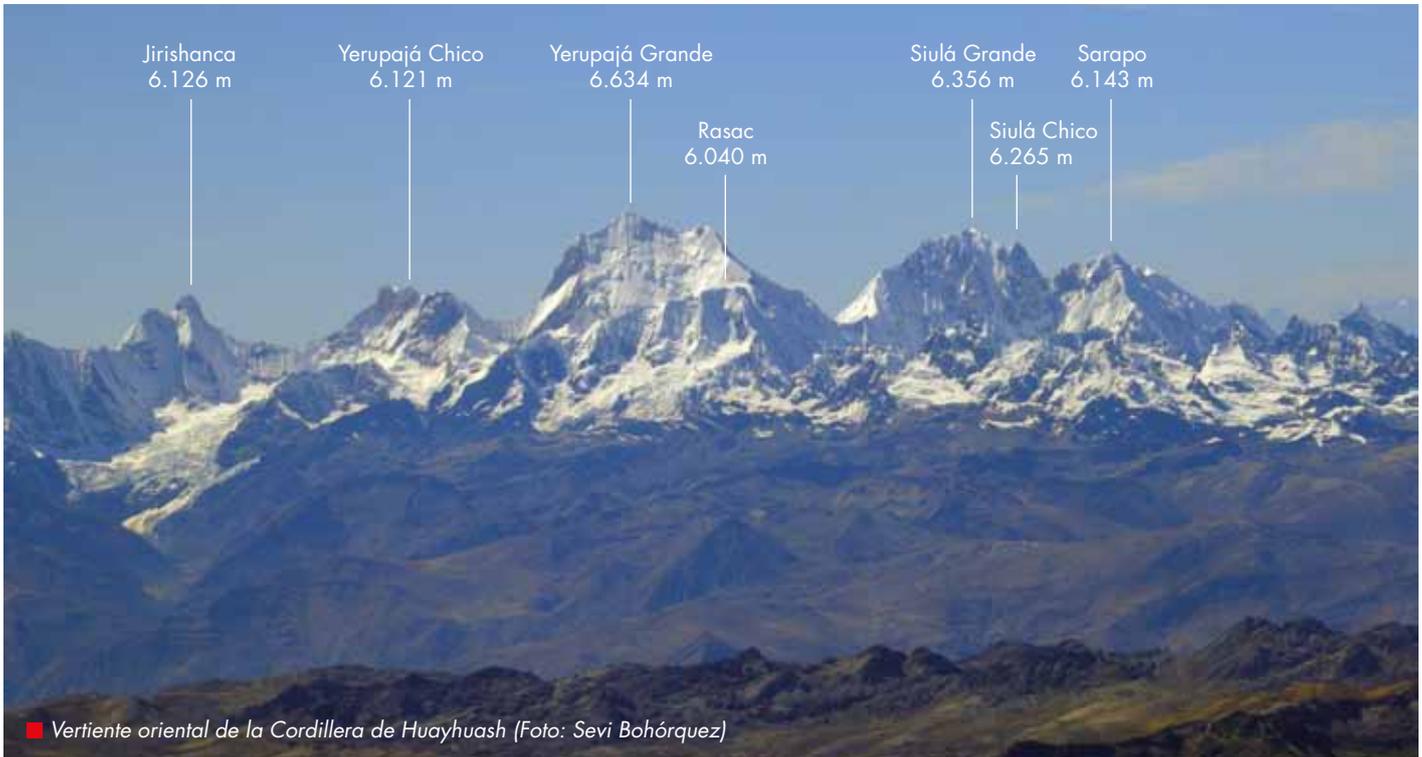
El nevado Siulá Grande de la Cordillera de Huayhuash en los Andes peruanos ganó popularidad, y connotaciones de pavor, con los apasionantes relatos de Joe Simpson en su artículo «*Al otro lado del limbo*», su libro «*Touching the void*» y la película homónima. Una frase repetida, «*sabíamos que lo habían escalado unos alemanes*», denota cuánto desconocían el autor y su compañero, Simon Yates, sobre la montaña que escalaron en 1985. Quien haya visto la película, o leído lo relatado, sin conocer la historia, pensará que ambos ingleses fueron los segundos en hollar la cumbre. Hasta 1984 seis expediciones consiguieron la cumbre...

1936, LA INCREÍBLE CONQUISTA DEL SIULÁ GRANDE

Erwin Schneider y Arnold Awerzger escalarían la cornisada arista nornoroeste del Siulá el 28 de julio. Hans Kinzl, alpinista acompañante de ambos e investigador de montaña resumiría en el libro "Cordillera Huayhuash": «*Compañamos tres la expedición, E. Schneider, A. Awerzger y el autor de estas líneas, disponiendo de un tiempo limitado. A pesar del mal tiempo y de otras circunstancias adversas, E. Schneider y A. Awerzger alcanzaron entonces la cima del Nevado Siulá (6456 m) y Schneider solo*

la del Nevado Rasac (6040 m). El resultado científico de mayor interés lo constituyó un mapa a escala 1:50.000, que abarcaba casi completamente los glaciares situados en la mayores elevaciones.»

Los tres participaron en las investigaciones geográficas, de la Sociedad Alpina Alemana y Austriaca (DÖAV), que contribuyeron a la edición de las Alpenvereinskarte de las cordilleras Blanca y Huayhuash. Schneider había conseguido en 1932 la primera ascensión al Huascarán (6768 m) y a otros nueve nevados de la Cordillera Blanca. En esta cordillera



■ Vertiente oriental de la Cordillera de Huayhuash (Foto: Sevi Bohórquez)

escaló con Awerzger en junio de 1936 los nevados Champará (5749 m) y Quitaraju (6040 m). Estaban muy bien aclimatados cuando llegaron a la vecina cordillera de Huayhuash. Acamparon junto a Carhuacocha, una preciosa laguna a unos 4138 m debajo de la cara este del Yerupajá.

Schneider y Awerzger partieron con sus porteadores, el 24 de julio, desde el Campo Base (4150 m) hacia el suroeste. Superaron el glaciar entre el Yerupajá (6634 m) y el Siulá (6356 m) para instalar un campamento en el collado entre ambos.

Schneider relataría después:

«El 28 de julio es la Fiesta Nacional de los Peruanos. Este mismo día queremos escalar el Yerupajá por su arista sur, desde nuestro campamento en el collado ca. 5500 m. La noche es fría y clara, cuando, con lámparas de velas, encontramos hielo duro en la arista escarpada, fina y cornisada. Sobre la arista y debajo de la antecima vemos una pared de nieve potencialmente peligrosa por avalanchas. Además debemos pensar que por las malas condiciones nuestro progreso es demasiado lento. Así que abandonamos y regresamos a las tiendas. Para sorpresa de los porteadores, tomamos el segundo desayuno al

amanecer. El tiempo y la gasolina escasean, ¿qué hacemos? Después de considerarlo salimos hoy por segunda vez de las tiendas, por el otro lado, hacia el Siulá.»

Pronto encontraron una larga pared de nieve sobre el collado, y cornisas en el lado noroeste. Durante los arduos largos de cuerda siguientes evitaron la cercanía de la arista nornoroeste. La cara se estrechaba y empinaba cada vez más. Calzaban botas con suela Vibram. Sin embargo, todavía utilizaban crampones de 10 puntas. Tuvieron que tallar muchos peldaños en el hielo, con el único piolet que usaba cada alpinista en aquel entonces. En la escarpada arista encontraron una larga grieta difícil de cruzar. Recorrieron después varios largos diagonales por encima hasta que lograron salir, algo por debajo de la cima norte, a la pendiente oriental.

Entonces «conseguimos llegar a corta distancia del cuerno de la cornisa y tallamos un asiento con los piolets. No podemos arriesgarnos a subir más allá y hacia arriba de la cornisa. Así descansamos en la cumbre del Nevado Siulá, 6356 m. Seis horas de ascensión, estamos cansados, el sol abrasa.»

1961, ASCENSIÓN Y ACCIDENTE

La expedición de la Sección Oberland del Club Alpino Alemán (DAV), dirigida por Horst Wels, también instaló su Campamento Base en Carhuacocha a mediados de mayo de 1961. Tenía un objetivo principal: alcanzar la cumbre del Siulá Grande por la vía de Schneider y Awerzger para continuar hasta la cima del Siulá Chico, todavía virgen. Los compañeros de Wels eran Manfred Sturm, Jochen Bloss, Eduard Buncsack, Manfred Jordan, Günther Wolf y Helmut Albrecht. Sobre esta expedición publicaría The American Alpine Journal (AAJ)



■ Desde las cercanías de Carhuacocha (Foto: Koky Castañeda)



un año después: «fue acosada en todo momento por la mala suerte que finalmente terminó en la trágica muerte de tres de sus miembros».

La expedición de la Sección Oberland del Club Alpino Alemán (DAV), dirigida por Horst Wels, instaló su Campamento Base en Carhuacocha, a mediados de mayo de 1961

Ya en sus inicios, Sturm fue evacuado a causa de una infección intestinal grave por un helicóptero de la Fuerza Aérea. Gracias al tratamiento de emergencia del Mayor Cabrera, el paciente superaría la crisis y regresaría a reencontrarse con su grupo tras haber perdido 15 kg de peso.

La madrugada del 15 de junio todos estaban preparados para partir desde un campamento, a 5486 m, en el collado entre los nevados Siulá y Yerupajá. Jordan, Albretch y Wolf, que alcanzaron la cumbre del Siulá Grande al mediodía, descendieron después hasta el siguiente collado para poder ascender al Siulá Chico. Esa tarde, mientras Buncsack preparaba un vivac, Wels y Sturm continuaron hasta la tercera cima al sur del Siulá. No encontraron aquí a la cordada que iba en cabeza. La niebla impedía la visión. Al día siguiente, con la claridad del alba llegarían hasta la cima principal del nevado. Sus mentes y miradas se centraban en localizar a sus compañeros. Pronto observaron un espacio irregular entre las curvadas formaciones de la cresta que une los Siulá Grande y Chico. En el cóncavo filo que conducía hasta la cima inconquistada faltaba, claramente, una de las molduras nevadas que parecían desafiar la gravedad...

1963, NUEVA VÍA DIRECTÍSIMA Y TRAVESÍA

Una vez en Perú la «Expedición Barcelona Andes 1963», compuesta por «cinco alpinistas y tres científicos» fue primero a la cordillera de Yauyos, donde escaló «24 cumbres vírgenes» durante el mes de junio.

El 13 de julio salieron hacia la cordillera de Huayhuash José Manuel Anglada Nieto, Jordi Pons San Ginés (Sanjines), Francisco Guillamón Nieto, Miguel Muñoz Vives y Venancio López de Ceballos. Les asistían los porteadores peruanos Emilio y Victorino Ángeles y el valenciano Miguel Gómez Sánchez (el Xirivello). Al día siguiente dejaron el pueblito de Chiquián (ca. 3300 m) y en tres días llegaron a Carhuacocha. Junto a esta laguna instalaron el Campo Base.

Guillamón, Muñoz y Emilio Ángeles partieron el 18 de julio hacia el collado Yerupajá-Siulá. Tenían la intención de hallar una vía segura de acceso para llevar el material, y los víveres necesarios, a un campo de altura en el collado. Cuando llegaron al lugar donde creían haber resuelto el problema regresaron y, por sus informes, el resto del grupo pensó que podría llegar desde la laguna hasta el collado en un solo día.

Con aquella idea partieron el día 19 hacia el collado Pons, Anglada, Gómez y los hermanos Ángeles. Llegaron al punto alcanzado antes por sus compañeros, comprobando que la información recibida pecaba de optimista. Las grietas y seracs ralentizaron su avance. A las 17:30 horas «sobre un inmenso serac, sin salida» decidieron vivaquear, a unos 5200 m. Tras ocho horas de esfuerzos al otro día, «entre azuladas murallas de hielo, tallando peldaños», facilitando el ascenso de los por-

teadores «que deberán recorrer más de una vez aquella ruta», superando un serac «de unos 700 m de largo», y rodeando grietas hundiéndose en la nieve blanda, lograron instalar una tienda «al pie del Nevado Siulá Grande». Guillamón y Muñoz llegaron por la tarde a este campamento.

Fueron ocho horas de esfuerzos «entre azuladas murallas de hielo, tallando peldaños»

El día 21 exploraron la base de la cara oriental y eligieron la vía de ascenso: «una inmensa muralla y hielo de 1000 m.»

Muñoz, Pons y Anglada ascendieron las primeras pendientes de nieve al amanecer. Dos horas después habían superado la lengua rocosa. Continuaron oblicuamente para llegar «bajo la vertical de la pared» de hielo y nieve de un ancho corredor. Con martillos-pioletes, puñales para hielo y las puntas delanteras de los crampones escalaron unos 250 m, con inclinación de 75° a 80°, bajo un preocupante serac.

«Salvamos el primer serac a 5675 m, y allí donde nosotros creíamos que la pared perdía verticalidad, observamos con sorpresa que esta aumenta y que el hielo cristal, siempre tan peligroso, asoma ahora por primera vez. [...] A las 4 de la tarde, ya bajo un frío intenso, salvamos el segundo serac suspendido. [...] Por fin, envueltos ya casi en la oscuridad, alcanzamos el tercer serac, inmensa muralla de hielo, en cuyo extremo una grieta medio oculta, servirá para protegernos del viento de esta noche.»

Aún les quedaría una bajada interminable y peligrosísima, bordada de espectaculares cornisas colgando sobre el abismo

Antes del amanecer, con una densa niebla y una fuerte ventisca, abandonaron el vivac a 5960 m en mitad del corredor: «Tras una expuesta travesía de unos 20 m, extremadamente aérea, atacamos de nuevo la pared vertical, fría e interminable.» Con cinco largos de cuerda más, alcanzaron la cresta cimera. Así avanzaron durante cuatro horas por una sucesión de cornisas. Alcanzaron la cumbre a las 17:00 h, del 23 de julio, soportando una fuerte ventisca. «Así desde aquel día quedaba abierta una ruta directísima.»

Aún les quedaría una bajada «[...] interminable y peligrosísima, bordada de espectaculares cornisas colgando sobre el abismo. Ruta que nos fue desaconsejada, precisamente, por Horst Wels jefe de la expedición de 1961 y al que se le mataron tres de sus miembros».

EL INTENTO DE LA EXPEDICIÓN DE 1964

Tres años después de la trágica experiencia de 1961, Wels eligió en una nueva expedición escalar la pared noreste para evitar las horri-

bles cornisas de la arista nornoroeste del Siulá Grande. Las condiciones desfavorables y un incendio que destruyó la mayor parte de sus viveres provocó el fracaso de la expedición.

1966, LA CUARTA ASCENSIÓN DE LA ARISTA N DEL SIULÁ GRANDE Y PRIMERA AL CHICO

Cuando el tiempo atenuó los tristes recuerdos y aversión hacia esas «cornisas horripilantes», el alemán Manfred Sturm pensó que conseguir aquella cima sería un homenaje apropiado para sus amigos muertos. De esta forma marchó acompañado de Gottfried Lapp, Reinhold Obster, Rudl Marek, Peter Scholz y su esposa Christa. Todos ellos viajarían encaramados, sobre el equipaje acumulado en la parte trasera de un camión. Al caer la tarde llegaron a Chiquián, la población más cercana al objetivo de la expedición. A la mañana siguiente partieron con cuatro arrieros y veintidós burros. Al cabo de tres días de marcha instalaron el Campo Base en Carhuacocha, a media hora del pie del nevado con el que habían soñado durante dos años.

Una semana después instalaron un campo alto a unos 5485 m, en el collado entre los nevados Yerupajá y Siulá Grande. La afilada arista nornoroeste de este último se alzaba apenas a 90 m de sus tiendas. El 20 de junio, Scholz, Obster y Sturm dejaron sus sacos de dormir y caminaron hacia la cresta. Cuando despuntaba el primer rayo de sol habían cruzado una rimaya desmoronada tras varios intentos.

«Moviéndonos simultáneamente, ganamos altitud rápidamente sobre la arista relativamente amplia. Entonces llegó la primera cornisa grande, colgando lejos al oeste como un hongo gigantesco. Evitamos este horror atravesando por la casi vertical nieve blanda de la cara este. Unos metros más adelante, las difíciles condiciones nos obligaron a volver a la cresta que, aunque casi horizontal, estaba coronada por enormes cornisas. Nos sentimos bastante aliviados cuando llegamos a un paso

de roca que, a pesar de sus dificultades, ofrecía cierto grado de seguridad. [...] Peter trabajó durante dos buenas horas sobre una pendiente de nieve extraplomada que nos separaba de las rocas. [...] El frío se filtró poco a poco a través de mi ropa y empecé a preguntarme si alguna vez llegaríamos a la cumbre. Peter había terminado por fin el largo de cuerda [...] Cuando escalé el extraplomo ya era de noche. Cómo había pasado el tiempo, ¡y qué gran escalador demostró ser Peter! Escaló este espantoso largo con solo dos tornillos de hielo [...]; el lugar donde nos habíamos reunido tras largas horas era como el filo de un cuchillo, tuvimos que vivaquear.»

Peter trabajó durante dos buenas horas sobre una pendiente de nieve extraplomada que nos separaba de las rocas

Después de una noche interminable, recogieron su equipo sin apenas una palabra, «temblando de los pies a la cabeza», ya desayunarian en la cumbre del Siulá Grande.

«Treinta pies más arriba, empecé a sentirme mareado, pero metí mi nariz en los colosales carámbanos colgantes del borde de la cornisa y continué atravesando. ¿Cuántas veces habíamos maniobrado así desde la mañana anterior? Entonces las dificultades terminaron de repente. Una suave arista amplia, espantosamente cornisada probablemente, me llevó a la cima del Siulá Grande. [...]»

«Después de un modesto desayuno descendimos hacia el oeste, hasta unos 6000 metros del collado entre los picos del Siulá. [...] Delante se alzaba la arista oriental de Siulá Chico, duramente cornisada hacia el norte y flanqueada a izquierda y derecha con precipicios de roca pura. Sin una palabra disidente, mis compañeros me dejaron seguir en cabeza de cuerda, sabían lo que esta cumbre significaba para mí. Caminábamos como en sueños, largo tras largo de cuerda: roca escarpada,

podrida, cornisas gigantes sobre cuyas grietas de probable fractura nos equilibramos cuidadosamente, y luego repentinamente una enorme brecha donde se exponían las rocas. Habíamos alcanzado el lugar donde nuestros amigos habían sido arrastrados hasta sus muertes en 1961; la rotura era inconfundible. [...] Sin pensar en más, me dirigí a la cara sur: hielo azul podrido cubierto por nieve polvo suelta, una cresta estrecha, frágil, y luego los escasos últimos metros. Me quedé quieto; no era lugar para escalar de una ráfaga. Quería saborear totalmente estos momentos. [...] ¡Lo habíamos conseguido!»

EPÍLOGO

En los años siguientes una expedición austriaca escalaría directamente la cara oriental del Siulá Grande en 1978, otra suiza el espolón sur-sudeste en 1981 y la cordada holandesa que intentó escalar con estilo alpino la cara occidental en 1984 comunicaría: «La cara oeste sigue siendo uno de los objetivos más desafiantes de Huayhuash.» Desafío que Simon Yates y Joseph Simpson aceptaron al año siguiente, con las consecuencias y resultados aludidos al inicio de este artículo.

Alpinistas de la categoría de Sturm todavía no se explican cómo Schneider y Awerzger tardaron tan poco en alcanzar la cumbre del Siulá

Alpinistas de la categoría de Sturm todavía no se explican cómo Schneider y Awerzger tardaron tan poco en alcanzar la cumbre del Siulá por la arista nornoroeste. Aunque semejante proeza incite a preguntarse si aquellos dos legendarios bávaros solo llegaron a la tercera cima al sur del Siulá, en vez de a la verdadera cumbre, debería recordarse que eran dos de los mejores alpinistas de su época, expertos cartógrafos y llegaron muy aclimatados a la cordillera de Huayhuash.



■ Jordi Pons en el Siulá (1963)



■ En la arista (expedición catalana, 1963)